

LA ESCOLÁSTICA EN EL RENACIMIENTO

«El nominalismo

En los siglos XIV y XV el nominalismo llegó a predominar en la mayor parte de las universidades. Las otras ramas de la escolástica permanecieron casi por completo al margen de las nuevas corrientes. Las escuelas se cierran sobre sí mismas dedicándose a la labor de exposición y comentario de las obras de sus jefes respectivos.

Por influjo del nominalismo, de los cuatro cursos de la facultad de artes se dedicaban tres casi completos a la lógica, que adquiere un papel preponderante. La lógica, que con Aristóteles tenía la función de ciencia general previa a todas las demás, llegó a convertirse en un fin en sí misma, entreteniéndose en combinaciones rebuscadas y alambicadas entre conceptos puros, que con frecuencia entraban en el campo del ridículo, y merecían por anticipado el reproche kantiano de reducir la filosofía a un juego entre categorías vacías de contenido. No figuraba la metafísica, cuyas cuestiones se daban envueltas en la lógica (predicamentos). Tanto la teología natural como la ética se remitían a la teología.

El papel preponderante concedido a la dialéctica en las facultades de artes fue causa de un abuso de sutilezas y alambicamientos, que llegan al extremo en los nominalistas españoles que enseñaron en París. El resultado fue una escolástica agotada y estéril, enredada muchas veces en cuestiones muchas veces inútiles e insolubles, que tenía su flanco abierto a las diatribas de los humanistas.

Crítica del Humanismo a la Escolástica

Los humanistas reprocharán a los escolásticos su mal latín, su terminología abstrusa, el método logístico, las sutilezas y proliferación de cuestiones inútiles, secundarias e inextricables. Por lo demás, ningún humanista fue capaz de aprontar soluciones positivas y eficaces para remediar los males que atribuían a la escolástica. Los mismos nominalistas reconocen los abusos.

En cuanto a la teología, la ofensiva lanzada por Erasmo de Róterdam (1466-1536) iba mucho más lejos. Llamaba a los escolásticos "teologastros", "avispa nocturna", "hombres oscuros", "asnos de Lovaina". Les reprocha sus cavilaciones estériles y la ignorancia de los textos básicos. Rechazaba el método escolástico de la *quaestio* y la *disputatio* por su sequedad y su carácter excesivamente intelectualista. Su slogan del "retorno a las fuentes" significaba el repudio absoluto de la aplicación de la filosofía a las cuestiones

teológicas, sustituyéndolas por una exégesis fundamentalmente literaria, gramatical y filológica, basada en el estudio de las lenguas originales, y revalorizando la autoridad interpretativa de los Santos Padres. Lo esencial para ser buen teólogo venía a quedar reducido a saber griego y lenguas orientales, a fin de poder leer la Sagrada Escritura en sus propios textos. Con multiplicar los colegios trilingües bastaba para captar el sentido puro y auténtico del Evangelio y resolver los problemas teológicos más intrincados.

Tampoco los escolásticos escatimaron las frases hirientes, fustigando la petulancia y frivolidad de los "gramáticos" y reduciendo a sus justos límites las "delicias griegas y latinas". Sin embargo, las críticas de los humanistas a la escolástica eran manifestaciones de un nuevo espíritu y una nueva manera de ver las cosas, y, por reacción, contribuyeron a la reforma de la escolástica. Los sarcasmos de los humanistas sirvieron para aguijonear a los teólogos a la reforma de sus métodos.

Reacción antiintelectualista

Desde mediados del siglo XV se aprecia en muchos espíritus un sentimiento creciente de cansancio y desengaño, con un fondo de agnosticismo y escepticismo ocasionado por las luchas entre las distintas escuelas. La aridez escolástica origina una reacción antiintelectualista, que desemboca en una especie de fideísmo sentimental, huyendo de las cuestiones de carácter especulativo y reduciendo la teología al campo práctico, moral y jurídico. De aquí proviene una fuerte tendencia al misticismo, que busca inspiración en fuentes antiguas: San Bernardo y los Victorinos, en el seudo Dionisio y Ramón Llull, en los filósofos neoplatónicos y la cábala (Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola), Ekchart, etc.

La renovación de la Escolástica o Segunda Escolástica

No obstante, en el Renacimiento vive la escolástica uno de los momentos más esplendorosos de su historia, gracias a la restauración del tomismo realizada en Salamanca por Francisco de Vitoria (1483-1546). Vitoria supo armonizar el fondo tradicional con lo que había de bueno y aprovechable en las nuevas corrientes humanistas e incluso nominalistas. Se puso más esmero en la forma de expresión, se corrigió el latín bárbaro, se eliminaron cuestiones inútiles, dando importancia al aspecto práctico y haciendo aplicaciones de los grandes principios teológicos a los problemas religiosos, morales, jurídicos y políticos de aquel tiempo, cambios, usura, conquista de América, etc.

Todas las ramas de la escolástica se beneficiaron en mayor o menor grado de la renovación. Pero la verdadera restauración se centró en el tomismo, por obra de dos grandes órdenes religiosos, primero los dominicos y después la Compañía de Jesús, que surge pujante en el siglo XVI, y que en ese siglo y en el siguiente produce multitud de figuras de primera magnitud en filosofía y teología.

Sin embargo, aquel florecimiento fue local y efímero. A mediados del siglo XVII decae de nuevo la escolástica, volviendo a reincidir en los antiguos defectos. Se multiplicaron los cursos, compendios y manuales, que apenas aportan nada nuevo ni original, y cuyos autores parecen ignorar el movimiento de las ciencias naturales y matemáticas, permaneciendo al margen, cuando no adoptar una actitud cerrada y hostil, de los grandes descubrimientos de su tiempo. Es una situación, que se prolonga a lo largo del siglo XVIII, hasta que a mediados del siglo XIX surge la restauración que marca una nueva época en la historia de la escolástica.» [Guillermo Fraile: *Historia de la filosofía III – del Humanismo a la Ilustración*. Madrid: BAC, 1966, 276 ss]

«En el siglo XVI hay un extraordinario florecimiento de la Escolástica, que tiene su centro en España y culmina en el Concilio de Trento (1545). Los grandes teólogos se enfrentan con los problemas que ha planteado la Reforma; además, reafirman la tradición escolástica frente a la crítica de los renacentistas; se vuelve al tomismo y a las grandes obras sistemáticas de la Edad Media, pero no para repetir las, sino para comentarlas y aclararlas; en realidad, para hacer una fecunda labor original.

Además, los escolásticos españoles se plantean una serie de problemas políticos y sociales que el Renacimiento había hecho cuestión; así, el derecho internacional es un tema importante en ellos, y se enlaza con la cuestión de la condición de los indios, en el Nuevo mundo recién descubierto.

Salamanca y Alcalá son los dos centros intelectuales de este movimiento, que tiene repercusiones directas en Coimbra y en Roma. Casi todos estos escolásticos tenían una formación adquirida en París, que seguía siendo un foco importantísimo.

Este florecimiento, sin embargo, fue efímero. Quedó reducido a España y Portugal, y después de la muerte de Francisco Suárez (1617), la Escolástica entra en decadencia. El predominio de la teología sobre el interés filosófico, la orientación marcada por la Contrarreforma, hicieron que los escolásticos españoles no entraran en contacto suficiente con la filosofía y las ciencias naturales de la Europa moderna, y este vigoroso movimiento no se incorporó a la formación de la nueva metafísica. Si esto no hubiera ocurrido así, probablemente hubieran sido distintas la suerte de España y la suerte de Europa. Naturalmente, lo que tuvo la máxima eficacia y trascendencia fue la aportación doctrinal a la teología católica y a la dogmática en el Concilio tridentino (1545).» [Julián Marías: *Historia de la filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, 1965, p. 201-202]

«Durante la segunda mitad del siglo XIX, todos los M. Homais, que eran predominantes en la Europa de entonces, oponían la ciencia moderna, que empieza al fin del Renacimiento, a la que ellos llamaban “seudociencia” aristotélico-escolástica, atribuyendo la defectividad de esta a que no observaba la Naturaleza. La imputación es estolidísima. Les hubiera bastado

leer las obras del propio Galileo para averiguar que pasaba todo lo contrario, y que eran los escolásticos quienes imputaban a Galileo el no atenerse a las observaciones. La *nuova scienza* de Galileo, que va a ser la física, no se caracteriza por la observación, sino por todo lo contrario y precisamente, por la inobservación. Los que observaban, los empíricos, eran los otros.

Ha sido Aristóteles el hombre que ha observado más hechos de la Naturaleza toda, incluyendo al hombre, sus sociedades y sus creaciones poéticas. Mucho más que Darwin, mucho más que Virchow, mucho más que Pasteur. Pero también los escolásticos, este o el otro, siempre, con frecuencia normal desde el siglo XIV, observaron no poco.

Solo los escolásticos ibéricos –de Salamanca, Coimbra, o Cómpluto– no se ocuparon en observar. Porque eran escolásticos póstumos y a trastiempo; escolásticos de los escolásticos, que no es flojo colmo. Esto no quiere decir que, tanto en teología como en filosofía, no hubiera entre ellos bastantes testas nobilísimas y egregiamente dotadas. Con cabezas como Fonseca, Toledo, Suárez, y Juan de Santo Tomás, puestas a funcionar en otra dirección, es muy probable que hubiese sido España el pueblo creador de la filosofía y la ciencia modernas. Salvo unos cuantos nombres –como Kepler, Galileo, Fermat, Descartes–, es dudoso que existieran fuera de España hombres tan bien dotados para el pensamiento como los antedichos.» [Ortega y Gasset, José: *Idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. VIII, p. 182]

LA NEOESCOLÁSTICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

«Es habitual también utilizar el término «neoescolástica» para calificar a la escuela de Salamanca del siglo XVI (Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis de Molina, Francisco Suárez, etc.); una corriente de pensamiento de gran influencia en la historia de la teología, la filosofía, el derecho y la economía (arbitrismo), así como decisiva para entender buena parte de la cultura española posterior.

Es necesario distinguir dos sentidos del término «neoescolástica»: los intentos de revitalizar la tradición de la escolástica medieval y sus conceptos fundamentales; y, por otra parte, una corriente de pensamiento adscrita a la Iglesia católica que se proponía realizar una nueva síntesis de la fe cristiana y de la racionalidad moderna.

En este sentido, el papa León XIII, en su encíclica *Aeterni Patris* (1879), afirmó que la doctrina tomista, desarrollada por Santo Tomás de Aquino debía ser la base de toda filosofía que se tuviera por cristiana. Con ella, el Papa dio el apoyo incondicional de la Iglesia católica al neotomismo, promoviendo la aparición de la neoescolástica y de la Escuela de Lovaina. Esta encíclica formó parte del impulso realizado por la Santa Sede con el fin de que la Iglesia católica se aproximara a los problemas de su tiempo en multitud de ámbitos. Se planteaba, entonces, la necesidad de construir una

nueva filosofía cristiana, para lo cual se requería retomar la antigua filosofía escolástica. De esta manera, la neoescolástica pretendió rescatar el valor de la objetividad frente al relativismo, destacar el valor del realismo frente al idealismo y promover el valor del personalismo.

A finales del siglo XIX, la neoescolástica ganó espacio entre los católicos contra otras visiones, tales como el ontologismo, el tradicionalismo, el dualismo de Anton Günther y el pensamiento cartesiano. Fue aprobado en cuatro congresos católicos: París (1891), Bruselas (1895), Friburgo (1897) y Múnich (1900).» [Fuente: Wikipedia]

LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

En 1499, el cardenal Cisneros fundó una universidad en Alcalá de Henares. Esta universidad se conoce en la historiografía de diversas formas: Universidad Complutense, Universidad Cisneriana, Universidad de Alcalá... y alcanzó, junto con la Universidad de Salamanca, un lugar preeminente entre las universidades castellanas durante el Siglo de Oro.

Sin embargo, entró posteriormente en un periodo de decadencia hasta que en 1836 el gobierno decretó su traslado a Madrid, pasando a denominarse Universidad Central de Madrid. Esta, en 1970, adoptó el nombre de Universidad Complutense de Madrid. La Universidad Complutense de Madrid, de acuerdo con tal trayectoria histórica, ostenta la continuidad con la universidad fundada por Cisneros en 1499.

En sus aulas enseñaron y estudiaron grandes maestros, y hombres ilustres, como Antonio de Nebrija, Juan Ginés de Sepúlveda, Ignacio de Loyola, Domingo de Soto, Francisco Suárez, Juan de Mariana, Francisco Vallés de Covarrubias, Antonio Pérez, San Juan de la Cruz, Mateo Alemán, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Villegas, Pedro Calderón de la Barca, Melchor Gaspar de Jovellanos, Andrés Manuel del Río, Fray Diego Morcillo, Blas Ortiz, etc.

La Universidad de Alcalá fue centro del humanismo español durante el Renacimiento. Su fundador, el cardenal Cisneros se propuso llevar a cabo una reforma de la teología en un sentido menos escolástico y más escriturario, basada en el estudio directo de la Biblia y de la Patrística.

El eclecticismo de Cisneros aparece claramente en la fundación de tres cátedras de teología, conforme a las *tres vías* de su tiempo: una de Santo Tomás; otra de Escoto; y otra de nominalistas.

NOMINALISMO EN SALAMANCA Y ALCALÁ

El nominalismo como doctrina filosófica ´niega la existencia de los universales en la realidad o en la mente y los considera como meros nombres o términos. Para el nominalismo los conceptos generales son tan sólo nombres de los objetos singulares. En oposición al realismo medieval,

los nominalistas afirmaban que sólo poseen existencia real las cosas en sí, con sus cualidades individuales.

El nombre de Guillermo de Ockham es asociado con dos posiciones filosóficas distintivas: el nominalismo, la doctrina según la cual no existen cosas universales, ni nada universal en la realidad extramental, y el voluntarismo teológico, según el cual el fundamento de validez y el contenido de la ley moral dependen totalmente de un acto de la voluntad divina.

«Salamanca fue una de las pocas universidades que se libraron del nominalismo. A ello contribuyó, sin duda, la preponderancia de sus cátedras de franciscanos y dominicos, que mantuvieron las doctrinas de Escoto y Santo Tomás. No obstante, a principios del siglo XVI, tanto Salamanca como Alcalá sufren tardíamente la influencia de París, cuando ya el movimiento nominalista había entrado en franca disolución. La ocasión fue el proyecto del cardenal Cisneros de fundar una nueva Universidad. Enterada de ello Salamanca, hizo gestiones ante el cardenal para que la realizara en la ciudad del Tormes (Salamanca). Pero Cisneros, que tenía ambiciosos planes de reforma, debió poner tales condiciones, que los salmatinos no pudieron aceptar y hubieron de aprestarse a la competencia con el nuevo y poderoso rival complutense.

Esta fue la ocasión para que los partidarios del nominalismo prevalecieron en una junta en 1508, en que, con el pretexto de evitar el éxodo de maestros y discípulos a Alcalá, atraídos por la largueza del cardenal y por el aliciente de los nuevos métodos que allí pensaba implantar, propusieron que en Salamanca se fundaran tres nuevas cátedras, de teología, lógica y filosofía natural, en que se adoptara el *modus parisiense*: combinar la lección del profesor con preguntas de los alumnos y con pláticas entre estos sobre las materias explicadas. Las clases duraban dos horas, “platicando y leyendo juntamente paseándose *ad modum Parisius*”.

Para ello era necesario buscar profesores formados en las costumbres de París. En 1517 volvió la universidad salmantina a hacer nuevas gestiones para atraer profesores nominalistas.» [Guillermo Fraile: *Historia de la filosofía III – del Humanismo a la Ilustración*. Madrid: BAC, 1966, 392-393]

LOS PENSADORES HUMANISTAS EN EL RENACIMIENTO

Los humanistas, los pensadores de la Academia Platónica de Florencia, fundada en 1440 y los de la Academia romana están todos empapados del caudal clásico procedente sobre todo del Imperio bizantino en ruinas. Estos pensadores se proponen desechar la Escolástica y renovar la filosofía antigua, olvidando que la Escolástica estaba fundada en gran parte en los escritos platónicos y neoplatónicos y, sobre todo, en Aristóteles, un filósofo también antiguo.

Pero el Aristóteles de la escolástica no interesaba mucho por estar latinizado en un tosco latín medieval y por su estrecha relación con la teología.

Además, los frailes medievales habían llenado el aristotelismo de silogismos y distinciones. Los humanistas sentían más simpatías por Platón, que hablaba del amor y del alma en un estilo elegante y atrayente.

Y estaban también los estoicos, que se ocupaban con preferencia del hombre, lo que estaba más acorde con la preocupación general del Renacimiento. Los estoicos eran el ejemplo de una vida sosegada y serena, sin el frenesí de los tiempos medievales.

Los estoicos se centraban en la naturaleza, en vivir según la naturaleza, aunque la *phýsis* estoica no se pareciera mucho al concepto de naturaleza del Renacimiento.

La filosofía del Renacimiento se caracteriza por una considerable falta de precisión y rigor. La interpretación de los pensadores antiguos es altamente superficial y falsa. Se empareja a Cicerón y a Quintiliano con Platón, sin advertir la diferencia de jerarquía. El platonismo renacentista es fundamentalmente neoplatónico.

La Academia Platónica de Florencia

La Academia Platónica de Florencia es una escuela y un movimiento filosófico y artístico específico de la Toscana, que reúne a filósofos y artistas florentinos. Todos se beneficiaron del apoyo de la familia reinante Medici.

En 1434, Cosme de Medici, comerciante al frente de la familia más poderosa de Florencia durante el Renacimiento, llegó al poder. Inaugura el mecenazgo e imprime un renacimiento en el arte. Hacia el final de su vida, tomó al joven Marsiliano Ficino bajo su protección y le pidió que tradujera y comentara las obras completas de Platón y Plotino, lo que tendría un impacto considerable en el arte renacentista.

Filósofos como Marsile Ficino y Jean Pic de la Mirandole trabajan los conceptos de lo bello y lo sublime de los escritos griegos. Redescubren, traducen y comentan los textos de Hermès Trismegistus, Platón, Aristóteles, Plotino y más en general del legado grecorromano, cambiando las visiones del mundo de la cristiandad medieval.

El objetivo de Ficino es volver a fundar el cristianismo en el platonismo. Según Hélène Renard, "Para completar este nudo del platonismo y el cristianismo, Ficino constituirá una comunidad cerrada, con miembros que vivan como cristianos, pero con el estilo de vida platónico".

La Academia desapareció en 1521. Pero su aura cultural continuó más allá de este período. El renacimiento del platonismo que engendró influyó en la filósofa Tullia d'Aragon, autora del diálogo *De l'Infinité d'Amour*.

Los artistas de la Academia reproducen la concepción del arte de influencia neoplatónica. Una concepción jerárquica del Universo donde lo sensible simboliza lo inteligible, particularmente dispuesto a inculcar un espíritu creativo en los pintores.

Marsilio Ficino, contra Tomás de Aquino, retoma la idea platónica según la cual lo Bello es idéntico a la Idea suprema, más allá de la esencia, Idea que también es el Bien en otros diálogos. Fundó en el pensamiento platónico el dogma cristiano: la belleza de las cosas proviene del esplendor divino. Además, Ficino reconoce un valor de enseñanza no solo en los escritos cristianos, sino también en los mitos griegos reportados por Pitágoras o Platón.

EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

La cultura española fue afectada por las corrientes renacentistas, aunque esto se ha puesto en duda. Es cierto que el Renacimiento español rompió menos que en otras latitudes con la tradición medieval, por lo que es menos visible.

En España aparece, como en toda Europa, la preocupación estética, el interés por la lengua vulgar (Valdés), las lenguas y literaturas clásicas (Universidad Complutense, Cisneros, Nebrija, fray Luis de León, Arias Montano).

Por lo que se refiere al pensamiento filosófico, la corriente escéptica se encuentra representada por el portugués Francisco Sánchez con su célebre libro *Quod nihil scitur*. Representante del humanismo antiescolástico, aunque católico ortodoxo, es en España la gran figura de Luis Vives (1492-1540).

Pero lo más relevante del pensamiento español en los siglos XVI y XVII está representado por el fugaz y espléndido renacimiento de la Escolástica que se produce en torno al Concilio de Trento (desarrollado en periodos discontinuos durante veinticinco sesiones entre los años 1545 y 1563) y dirige todo el movimiento de la Contrarreforma, tanto en filosofía como en teología. Movimiento vivificado por la obra de los grandes místicos: Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y San Juan de la Cruz (1542-1591).

EL ERASMISMO EN ESPAÑA

Doctrina filosófica suscitada en el siglo XVI por el humanista holandés Erasmo de Rotterdam (1469-1536), partidario de una reforma del cristianismo fundamentada en la exigencia de vida moral.

En los aspectos ideológicos, el erasmismo propugna una concesión entre el protestantismo y el catolicismo. Critica la corrupción del clero, especialmente la del clero regular, la piedad supersticiosa y los aspectos más exteriores de la religiosidad católica (culto a los santos, reliquias, etc.) porque prefiere una religiosidad interior y espiritual, fundada en la oración mental e inspirada en la *Devotio* moderna.

Mediante el irenismo o pacifismo se declara en contra de las guerras, sobre todo de las guerras de religión y mediante el paulismo quiere reinterpretar la teología contenida en las Cartas de San Pablo en sentido más flexible. Es

partidario de la existencia de un poder político de carácter temporal en Europa, que identifica con el imperio, y de otro poder fuerte espiritual representado por el papa. Por ello el papa debe dejar el poder temporal en manos de otros.

En cuanto al estilo, Erasmo es partidario de la imitación ecléctica en vez de la imitación ciceroniana: el mejor estilo se ganará imitando lo mejor de cada autor latino, en vez de imitar a uno solo: Marco Tulio Cicerón. El erasmismo empezó a difundirse en España en la década 1520-30 a través de las obras de Erasmo, como el *Elogio de la locura*, los *Adagios*, los *Coloquios*, el *Novum Testamentum*.

Los aragoneses y catalanes entraron en contacto con el movimiento humanista antes que los castellanos. Pero fue en la recién fundada Universidad de Alcalá donde el erasmismo echó profundas raíces.

«Apoyado por el emperador Carlos V (1500-1558), el Erasmismo tuvo gran predicamento en toda Europa hasta que las tensiones entre católicos y protestantes provocaron un clima general de sospechas hacia las corrientes intelectuales y religiosas que apoyaban la reforma de la Iglesia y de la espiritualidad.

Fecha clave para la introducción del erasmismo en España, donde Erasmo tuvo más influencia que en cualquier otro país, incluido el suyo, fue la de la traducción de libros de Erasmo al castellano desde 1516-1517. Diego López de Cortegana realizó la primera traducción de un libro suyo al castellano, la *Querrela Pacis*. El Arcediano del Alcor, Alonso Fernández de Madrid, canónigo de la Catedral de Palencia, hizo una versión del *Enchiridion* o *Manual del caballero cristiano* que se imprimió en 1526, dedicada al arzobispo de Sevilla e inquisidor general Alonso Manrique. Luis Vives escribía a Erasmo en 1526 sobre el éxito de sus traducciones en España: "Si los leen muchos, como me dicen que pasa, quitará a los frailes mucho de su antigua tiranía".

Su éxito fue muy rápido entre los alumbrados, los intelectuales y los humanistas, pero no tuvo tiempo de extenderse a las masas; de hecho, se constituyó en un grupo de presión cercano al Emperador, formado por los hermanos Juan de Valdés y sobre todo Alfonso de Valdés, a quien algunos han llegado a llamar "más erasmista que Erasmo", a causa de la combatividad con que asumió su doctrina, así como algunos prestigiosos humanistas; pero, al cabo, la gran mayoría tuvo que salir de España.

El movimiento se hubiera reforzado si, como pretendían los seguidores españoles de Erasmo, el sabio neerlandés hubiera viajado a España; pero es sabida la respuesta del mismo a esa invitación: "non placet Hispania". Prefería marchar a Alemania; se cuenta que, luego, se arrepintió de su decisión.

Algunos aspectos del Erasmismo, según Bataillon, llegaron a hacerse visibles en el De los nombres de Cristo de fray Luis de León e, incluso, en la labor renovadora de la espiritualidad que llevó a cabo la Compañía de

Jesús, pues no en vano Ignacio de Loyola se relacionó en su juventud con el grupo de Miguel de Eguía, acusado de Iluminismo, y leyó el *Enchiridion*.

Gracias al Emperador, el Erasmismo pudo superar la consideración de herejía en 1527, cuando Carlos I, presionado por la Inquisición, convocó una junta de teólogos en Valladolid, la Conferencia de Valladolid, para debatir en torno a las ideas erasmistas, que se consideraron libres de herejías. Pero la muerte de Erasmo, acaecida en 1536, determina que en España se prohíba la difusión de sus obras y, al morir el arzobispo Manrique, dos años después, el auge del Erasmismo inicia una decidida decadencia, aunque no desaparecieron del todo sus huellas literarias o intelectuales, que se observan incluso en Cervantes, quien tuvo por maestro a un decidido erasmista, Juan López de Hoyos.

En España los escritores erasmistas llegaron a constituirse en un auténtico grupo de presión en el entorno del emperador Carlos I de España y V de Alemania, pero al retirarse este al monasterio de Yuste y empezar a gobernar su hijo Felipe II, cayeron en desgracia y la Inquisición persiguió todo vestigio de esa forma de Humanismo. Fue apresado Juan de Vergara y tuvieron que emigrar a Europa Juan Luis Vives y los hermanos Valdés. Novelas como el Lazarillo de Tormes, de autor desconocido, fueron influidas por las corrientes erasmistas.» [Fuente: Wikipedia]

JUAN LUIS VIVES (1492-1540)

Juan Luis Vives fue un humanista, filósofo y pedagogo español del Reino de Valencia. Su familia pertenecía al núcleo de comerciantes judíos religiosos y económicamente acomodados de Valencia. Para evitar el riesgo de ser expulsados

La familia Vives era importante dentro del núcleo de comerciantes judíos, religiosos y económicamente acomodados de la ciudad. Para proteger la vida de sus familiares, así como sus propiedades y evitar asimismo el riesgo de ser expulsados, se vieron obligados a convertirse al cristianismo. Al ser descubiertos practicando el judaísmo en una sinagoga en su casa por la Inquisición, se inició un proceso contra la familia Vives.

Como el proceso contra su familia continuaba, su padre, preocupado por el cariz que tomaba el asunto, decidió en 1509 enviar a su hijo a estudiar a la Universidad de la Sorbona en París, centro de atracción de muchos estudiantes de la Corona de Aragón y en el que enseñaban muchos profesores españoles. Tras doctorarse en París, se trasladó a Brujas (Bélgica), donde recibió la noticia de que su padre había sido condenado y quemado por la Inquisición en 1524, y su madre, muerta en 1508, desenterrada y sus restos quemados en 1530. Inmerso en una depresión anímica, se trasladó a Inglaterra, rechazando una oferta para enseñar en la Universidad de Alcalá de Henares por miedo a la Inquisición.

En 1523 fue elegido lector del Colegio del Corpus Christi por el cardenal Wolsey, cargo que comportaba también ser nombrado canciller del rey

Enrique VIII de Inglaterra. Allí trabó amistad con Tomás Moro y la reina Catalina de Aragón. Su amistad con la reina Catalina le permitió que en 1525 se le concediera la licencia para importar vino y lana hasta Inglaterra y exportar trigo al continente. Con los beneficios de este comercio y la pensión real su situación económica mejoró. Desde 1526 residió de nuevo en Brujas, donde se enteró de la condena a muerte de su amigo Tomás Moro por oponerse al divorcio del rey.

En Brujas, Vives escribió su tratado sobre el socorro de los pobres (*De subventione pauperum*, 1526), que analizaba la organización de ayuda a los pobres y cómo debía hacerse. Por ello se considera a Vives la primera persona en Europa en planear un servicio público de asistencia social. Fue uno de los precursores de la intervención del Estado organizada y asistencial en favor de los necesitados.

Catalina invitó a Vives a retornar a Inglaterra. Vives escribió al emperador Carlos, enemigo del rey, y al papa Clemente VII, pero viendo que sus esfuerzos eran inútiles y que el rey jamás renunciaría al divorcio, intentó convencer a la reina para que lo aceptara. Este consejo desagradó tanto a Enrique como a Catalina; le fue retirada la pensión real y tuvo que abandonar Inglaterra.

Buscó entonces protección en Carlos V, a quien dedicó su tratado *De concordia et discordia in humano genere* y otro al inquisidor general de España que tituló *De pacificatione*. Le fue concedida una renta anual de 150 ducados, que representaba la mitad de sus gastos; sin embargo, jamás consiguió el beneficio eclesiástico solicitado.

En 1528 regresó a Brujas, donde recibió la visita de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Reanudó su labor docente en Lovaina, donde, enfermo de gota, murió en 1540.

Vives se convirtió en un reformador de la educación europea y en un filósofo moralista de talla universal, proponiendo el estudio de las obras de Aristóteles en su lengua original y adaptando sus libros destinados al estudio del latín a los estudiantes; sustituyó los textos medievales por otros nuevos, con un vocabulario adaptado a su época y al modo de hablar del momento. Su libro destinado a la enseñanza del latín se editó en 65 ocasiones entre 1538 y 1649. Se han realizado más de 600 ediciones. Propuso también la reforma de la Sorbona, depurando su educación filosófica, dotando de una gran calidad a su educación. Por sus tratados sobre educación merece ser considerado como uno de los más grandes pedagogos del Renacimiento. Esparcidos por sus obras se encuentran a cada paso preceptos en que se adelanta a los modernos métodos educativos.

Vives es ante todo un humanista con propósitos pedagógicos y moralizadores. Pacífico por temperamento, su ideal es la paz y la concordia. Abominaba de los horrores de la guerra.

RENACIMIENTO Y RETORNO

por José Ortega y Gasset

«Todo el que se ha acercado a estudiar la etapa europea que va de 1400 a 1600 se ha dado cuenta de que es entre todos los períodos de nuestra historia occidental el más confuso y hoy por hoy indominado. La verdad es que el hombre no re-nace hasta Galileo y Descartes. Todo lo anterior es puro *pálpito* y esperanza de que va a renacer. El auténtico renacimiento galileano y cartesiano es ante todo un renacer a la claridad y es forzoso decir que el tiempo oficialmente llamado Renacimiento fue una hora de formidable confusionismo. La confusión va aneja a la época de crisis. Porque eso que se llama "crisis" no es sino el tránsito que el hombre hace de vivir prendido a unas cosas y apoyado en ellas a vivir prendido y apoyado en otras. Aquel gran viraje de 1600 fue el resultado de una grave crisis histórica que dura dos siglos.

El llamado Renacimiento es, pues, por lo pronto, el esfuerzo por desprenderse de la cultura tradicional que, formada durante la Edad Media, había llegado a anquilosarse y ahogar la espontaneidad del hombre. Mi idea es que el llamado Renacimiento representa una gran crisis histórica. Eso que las generaciones inmediatamente anteriores a la mía –Burckhardt, Nietzsche, etc.– llamaban con entusiasmo "hombre del Renacimiento", es, por lo pronto, un hombre rebarbarizado. La guerra de los Treinta Años, que dejó por espacio de un siglo aniquilado el centro de Europa, fue el cauce donde vino a desembocar el rebrote de barbarie que se produce a comienzos del siglo XVI.» [José Ortega y Gasset: *En torno a Galileo*, 1933]



«En el siglo XV experimenta la forma del humano vivir un cambio radicalísimo. El cambio radical consiste en que hacia 1400 el hombre deja de estar en el cristianismo. La estructura de su vida no es ya la estructura rigurosa de estar en la fe cristiana. Por vez primera en la evolución del destino europeo se advierte que la situación del hombre consiste en venir del cristianismo, en vez de estar en él. Lo que hemos sido ayer o anteayer no lo hemos dejado en absoluto de ser, seguimos siéndolo, pero precisamente en el modo del "sido". Lo que fuimos ahormó y dio un cierto gálibo a nuestro ser. Cuando el contenido de ayer se volatiliza queda en nosotros, indeleble, la horma, el gálibo [plantilla o patrón]. [...]

Conviene distinguir entre el "estar en algo" y el serlo. Somos muchas cosas y, sin embargo, solo estamos, solo gravitamos hacia algunas. Y a veces aquello en que estamos no es ni siquiera lo que más sustantivamente somos. [...]

En el siglo XV deja el hombre de estar en el cristianismo como lo había estado durante la Edad Media. La *devotio moderna* era ya una mundanización de la fe, era vivir desde dios, pero cara al mundo. Por uno

u otro camino, aun sin salirnos del lado formalmente religioso, de estos siglos XV, XVI y XVII, veríamos que siempre se va a lo mismo y en proporción creciente: siempre se acaba por afirmar este mundo. Y esto resulta tanto más curioso cuanto la intención parece tanto más contraria. Así, lo que separa a Lutero de la Iglesia es el carácter mundano de esta: por eso rechaza la vida eclesiástica como verdadera vida cristiana y en su lugar afirma el carácter fundamentalmente religioso de la vida seglar y sin mundanos quehaceres bajo la especie de trabajo y profesión. Servimos a Dios precisamente cuando servimos a este mundo, en el oficio y vocación en que Dios nos ha puesto.

Y el enemigo del protestantismo, San Ignacio de Loyola, creará para combatirlo una Orden al revés que las tradicionales. Estas se proponían llevar al hombre de esta vida a la otra por el camino más corto. Su disciplina era la palanca que desencaja al hombre de su encaje y raigambre mundanos. Parte, pues, de esta vida y apuntan a la otra. Lo jesuitas, al revés, parten de la otra vida para ocuparse de esta, para batallar en la mundanidad y con preferencia allí donde lo mundano es más denso –las cortes, las escuelas, la política. Es la primera Orden moderna y trae todos los síntomas de la nueva vida cismundana. Por eso, su organización toma como modelo precisamente el instituto más secular que existe, el más remoto de misticismo: el ejército. La Compañía de Jesús es un tercio castellano a lo divino. Opuesta al protestantismo, coincide con él en el vector de su inspiración, revelando con ella la identidad de época a que pertenecen. [...]

Ahora quisiera yo dejar en la mente de ustedes un esquema brevísimo, pero claro, de las primeras reacciones con que el europeo de 1400 a 1480 responde a esta nueva situación consistente en tener que habérselas con su contorno sin fe viva, por tanto, con solos sus medios humanos. A tales efectos puede dividirse esta centuria de transición en dos tramos: una primera etapa en que perdura el goticismo, y otra en que llega a pleamar el llamado humanismo.

Llamo goticismo *sensu stricto* a lo siguiente: resten ustedes de lo que era el mundo para la Edad Media avanzada cuanto se refiere a Dios –por tanto, teología, mística, piedad– y quédense solo con lo que procedía del pensamiento en cuanto actividad profana. Esto que queda es lo que llamo goticismo. Consiste, pues, en el mundo medieval mismo: solo que ahora puesto como independiente de Dios. Esta disección y este dejar abandonado a sí mismo el mundo, amputándolo, mejor dicho, incomunicándole con el trasmundo de la fe, fue la obra de los ockamistas. Esta obra no tuvo más que un sentido crítico y negativo: mostrar que no es posible deducir el mundo de Dios, sino que este mundo, bien que creado por Dios, es un hecho absoluto y desnudo con que hay que habérselas, y que carece de un principio o razón superior a él que lo explique o fundamente. El ockamismo no modifica, por lo pronto, la figura del mundo; simplemente corta radicalmente su relación concreta con Dios.

Los ockamistas que protestaban en metafísica de que se multiplicasen sin necesidad los principios o entes, no han hecho sino llevar a un extremo recargado y grotesco la multiplicación de las distinciones en lo que a ellos les interesaba, que era la lógica.

La renovación no es innovación sino, al revés, volver a ser con toda pureza lo que al principio se fue. Tal es el espíritu con que comienza la reforma religiosa y el humanismo. No son impulsos hacia el futuro, sino todo lo contrario.» [Ortega y Gasset, José: "En torno a Galileo" (1933). *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, vol. V, 1964, p. 151 ss]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) – 2022 – Alle Rechte vorbehalten